

BASES..... PARA LA PAZ

José Quintana

José Quintana nace en las Islas Canarias. Trabaja desde los cuatro años en la pequeña industria familiar. Tanto la Guerra Civil Española (1936-1939) y luego la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) condicionarán su vida. Es el mayor de ocho hermanos y tiene que hacerse cargo de toda la familia.

En 1942 ingresa en el Ejército de Aire y es desmovilizado en 1945. Se hace profesor de Lenguas Modernas (inglés), es seleccionado entre los «Poetas Hispanoamericanos» en el concurso de las revistas «Rumbos» y «Arqueros» Madrid-Barcelona (1957).

En 1960 termina los dos Bachilleres, en 1961 el Preuniversitario, y se matricula en el curso 1961-1962 en la carrera de Filosofía y Letras. En 1964 se diploma en Estudios Sindicales y es nombrado Colegial de Honor y Jefe de Estudios del Colegio Mayor Universitario «San Agustín», marcha becado a Madrid y se diploma en Sociología, Estudios Psicopedagógicos y en Estudios Directivos para Colegios Mayores. Termini-

dar mi entrañable amor

Pepe Luis Gallardo, a mi querido

estelista colega, con la

admiraación de los Quintana, esto

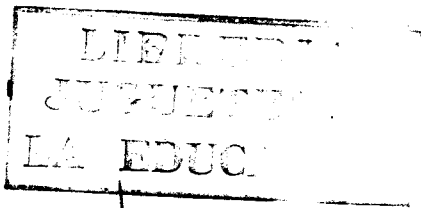
se autorizó de mi Ana Zúñiga,

CEPES DE 0007 Prince Bruni

Intersocial de Latendine de Stalis

1980. J. Estrella

Los Reyes 14 D.C. 1980



BASES... PARA LA PAZ



FOR
DISTINGUISHED
ACHIEVEMENT

JOSE QUINTANA (SANTANA)

46 8186 *

JOSÉ QUINTANA

Canarias

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE G. CANARIA
N.º Documento 115756
N.º Copia 633342

BASES... PARA LA PAZ



EDITORIAL VOSGOS, S. A.

BARCELONA (ESPAÑA)

1979

Depósito Legal: B. 35.802 - 1978

Printed in Spain

Impreso en España

Impreso en el complejo de Artes Gráficas MEDINACELI, S. A.,
General Sanjurjo, 53, Barcelona-25 (España)

RADIOGRAFÍA DE UN POETA CÓSMICO

José Quintana nace en las Islas Canarias. Su niñez puede enmarcarse bajo este signo: (es hijo de padres analfabetos). Trabaja desde los cuatro años en la pequeña industria panadera familiar; asiste a la escuela de día y trabaja de noche; el estallido de la guerra Civil Española (1936-1939) y luego la de la II Guerra Mundial (1939-1945), condicionarán aún más su vida: durante la primera se hunde la industria de su padre; entonces era el mayor de ocho hermanos y tiene que hacerse cargo de toda la familia, hacer de padre, pues el suyo estaba incapacitado para ganar el pan de su numerosa prole, incluida una vieja abuela. En estas condiciones José Quintana se ve obligado a trabajar oscuramente en los almacenes, en la labranza y en la construcción del Aeropuerto de Gando (Gran Canaria); en 1942 ingresa en el Ejército del Aire y es desmovilizado en 1945; se casa en 1946 y traslada su residencia a Las Palmas; trabaja y estudia; son años difíciles de postguerra: repartidor de víveres, chófer de mercancías, peón de albañil, corre-

dor mercantil, comisionista, cargador de sacos, industrial..., son profesiones que registra esta época de su vida; se hace profesor de Lenguas Modernas (Inglés); tiene cuatro hijos cuando es seleccionado entre los poetas hispanoamericanos en el concurso de las revistas «Rumbo» y «Arquero» Madrid-Barcelona (1957). En septiembre de este mismo año hace ingreso en los estudios medios, termina los dos Bachilleratos en 1960; preuniversitario en 1961; se matricula en la carrera de Filosofía y Letras, Curso 1961-1962.

En 1963, en su tercer año de carrera, se traslada a La Laguna (Tenerife) y sigue como libre oyente los dos años finales de carrera; en 1964 se diploma en Estudios Sindicales y es nombrado Colegial de Honor y jefe de estudios del Colegio Mayor Universitario «San Agustín» de La Laguna, Tenerife; logra el Premio Universitario de Poesía «Santo Tomás de Aquino»; marcha becado a Madrid y se diploma en Sociología, Estudios Psicopedagógicos y en Estudios Directivos para Colegios Mayores; regresa a su tierra en 1965; se diploma en Estudios Canarios; termina el CAP (Certificado de Aptitud Pedagógica) correspondiente a la primera promoción de la Escuela de Formación del Profesorado de Grado Medio y la Licenciatura de Filosofía y Letras, Rama de Filología Románica, Curso 1965-1966.

Su vida literaria puede decirse que se inicia realmente con el Premio de Poesía «Santo Tomás de Aquino»; interviene en recitales, conferencias; se revela como agudo crítico de Literatura, Poesía y Ensayo histórico-literario. Está ya en su tierra natal, Gran Canaria, en 1966, se residencia en Las Palmas; en 1967 ve la luz su primer libro de versos: ATIS TIRMA, con 2.^a edición dos meses después; en 1968 se publica su ensayo ESPAÑA

ENTRE UNAMUNO Y MAEZTU, también con 2.^a edición en 1969, año en que logra Premio Extraordinario al «Tema Libre» en los V Juegos Florales de Barcelona; en 1970 la Editorial CLA. publica la obra más polémica de José Quintana: «96 POETAS DE LAS ISLAS CANARIAS» (siglo XX): sus obras traen la garantía prologal de académicos de la Lengua o de eminentes figuras de la crítica y de la poesía; se le abren las puertas de las revistas universitarias extranjeras; un ensayo suyo *TE VOY A PRESENTAR MI TIERRA*, es traducido al inglés (*I am going to introduce you to my homeland*) y en 1972 al alemán (*Ich moochte dir meine heimat vorstellen*); en este mismo año logra el Primer Premio de Poesía por Unanimidad en el I Certamen de la Fraternidad Católica Española (Salamanca); ya por estas fechas su nombre figura en la «Antología Autógrafa de Poetas Vivos» de José M.^a de Cossío, da conferencias en Salamanca, se reproducen poemas y artículos suyos; se anota su nombre en diccionarios y enciclopedias (—*Quien es quien en las Letras Españolas*, 2.^a ed. 1973—), logra la consideración de Asesor Literario para publicaciones extranjeras, interviene en charlas-coloquio en Inglaterra y Francia (1974-1975), visita Holanda y Bélgica; en 1975, en medio de una labor crítica abrumadora ve la luz su segundo libro de poemas: *ARBOL SIN DIOS*, considerado logro muy personal por la crítica nacional y extranjera, cuando ya José Quintana tiene un renombre intelectual en la crítica sudamericana y continental, prestigio que confirma que aparezca su biografía entre las personalidades del *DICTIONARY OF INTERNATIONAL BIOGRAPHY XII-1976* (Part. II-L-ZI, edición inglesa bajo la dirección del Académico francés —ya fallecido— Jean Cocteau, página 765, Cambridge, England, 1976. Ed. MELROSE PRESS, con mención

de placa al mérito («For Distinguished Service to The Community»). En 1976 se le invita a participar en el «The Second Conference», Washington y es anotado entre las personalidades del «Who's Who». Ve la luz su poemario UN PASO MÁS HACIA EL ABISMO, por cuyo contenido el «International Biographical Centre (Cambridge, Inglaterra) le concede «Certificate of Merit» («For Contributions to poetry»). En 1977 participa en el Magno Congreso de Artes y Ponencias Internacionales «Royal Jubilee», de Londres, conmemorativo de los 25 años de reinado de Isabel II de Inglaterra. Y por su aportación lírica «The Governors of The International Academy of Poets» acuerda en Cloused Session —por aclamación— el ingreso académico del poeta José Quintana como Life Founder-Fellow —(Académico Fundador Vitalicio)—. Este mismo año es proclamado «Socio Honorario» de la Asociación de Escritores MAPA de Argentina; Académico Benemérito del «Centro Cultural, Literario e Artístico» (Portugal). Designado delegado general para las Islas Canarias del «Instituto de Cultura Americana». Y se anota su biografía en varias obras en lengua inglesa: entre ellas el «Men of Achievement», 4.ª edición.

En 1978 aparece su biografía en la 15th edición del DICTIONARY INTERNATIONAL BIOGRAPHY; en la 5.ª edición del «INTERNATIONAL WHO'S IN POETRY, Inglaterra, y en la edición «MARQUIS» (USA) «WHO'S WHO IN THE WORLD». Coincidiendo con su ingreso con TESSERA DE HONORE en la «Associazione Internazionale di Poesia» (Roma, Italia). Miembro Honorífico de la «Poesía Lumbré» (Chile); Consejero para la «Cruzada mundial de la amistad», para los pueblos de España, Africa y Asia. Viaja por la Península Española, Francia, Inglaterra,

Estados Unidos, México y la West Indies (Bermudas y Bahamas), en representación del «Instituto de Cultura Americana» y de la «Cruzada mundial de la amistad». Con tal motivo es entrevistado por la B.B.C. de Londres y en su programa «DIÁLOGOS» para la América Latina. Participa en el 5.º Congreso de Artes y Ponencias Internacionales de San Francisco, California, USA. Preside los Seminarios «Por un Orbe Mejor», correspondiente al «Instituto de Cultura Americana», y por un «Mundo más humano», de la Cruzada mundial de la amistad. Actuaciones que le valdrán por aclamación ser designado «FELLOW OF THE INTERCONTINENTAL BIOGRAPHICAL ASSOCIATION», United Kingdom.

En San Francisco —USA.— es entrevistado por la revista «Gráfica». En Los Ángeles, por el diario «La Opinión», la emisora KTYM, y por el Canal 34 de la Televisión. Y es recibido en el Civic Hall. Al paso que participaba en charlas y coloquios sobre humanismo en estas ciudades norteamericanas.

Una vez finalizada su visita a Estados Unidos, viaja a México. TELEVISA le entrevista para su canal 5 —Noticiero—. Intervino en conferencias, con motivo del 31 Aniversario de la Fundación de la revista «Tamaulipas». Y a petición del Presidente Ejecutivo Internacional del «Instituto de Cultura Americana», Sr. Silvio Lattuada M., se le concede la máxima presea «La jaiba de oro», para visitantes, y le designa delegado internacional del Instituto de cultura americana. Y la Excma. Municipalidad, por concesión del Sr. C. Gerardo Gómez Castillo, «Placa de Huésped de Honor», de Tampico, ciudad y primer puerto de México. Distinciones que nos hablan de una labor seria, de fraternidad y cultura entre los pueblos...

Obra de ensayo y crítica:

Defensor fervoroso de la Lengua Cervantina y de los hermanos países de América, desarrolla una labor de unión y conocimiento mutuo entre todos ellos, de norte a sur, colaborando y posibilitando con esa misma colaboración a través de revistas universitarias, prensa y toda clase de publicaciones, encuentros y congresos, una corriente renovadora al tiempo que como asesor de enciclopedias y diccionarios internacionales ha hecho posible la comunicación cultural más efectiva para conocer mejor la actualidad literaria.

Capítulo aparte merece su obra de ensayo y de revisión crítica. En el dominical de el «Eco de Canarias» lleva a su cargo desde años los «Ensayos de Literatura Canaria» y de «Canarias, Puente entre Continentes». A través de los cuales nos asomamos a un vasto mundo: Europa, América, África y Asia, ensayos que ponen de actualidad la vigencia de pueblos casi olvidados, con puntualizaciones culturales y literarias de unos valores críticos y humanísticos evidentes. Pero, respetuosa consideración merece su contribución al despertar de lo que se hace llamar «hecho diferencial canario», que ha suscitado duras críticas con su poemario «ATIS TIRMA»; y sobre todo con «96 Poetas de las Islas Canarias» (siglo xx). Conjuntamente con el amplio criterio de lo que José Quintana ha bautizado como la «COINE CASTELLANA», dilatada concepción que considera a nuestra lengua de uso y derecho universal. Concepto que especialmente en América ha tenido repercusión evidente.

JOSÉ JURADO MORALES

Publicaciones donde colabora y aparece su obra:

«El Eco de Canarias», «El Día», «Hoja del Lunes», «Las Palmas de Noche», «Sunn», de Canarias. «Cuadernos Hispanoamericanos», «Poesía Española», «La Gaceta Literaria» y diario «Pueblo», de Madrid. «Azor» y «Cuaderno Literario», de Barcelona. «El Adelanto», de Salamanca (España). «Cuadernos», de Tungurahua, (Ecuador). «Isla Literaria» y «Ceiba» (Puerto Rico). Boletín «Universidad», de Zulia, Poesía, Universidad de Carabobo, Árbol de Fuego, «Al Oído», y semanario «Miranda» (Venezuela). Vida Universitaria, Norte, Nivel, Gaceta Cultural y «Tamaulipas» (México). Nueva Línea (Chile). Síntesis Literaria (Argentina). Puerto Norte y Sur, Days of Milk, Gráfica y La Opinión (USA). Piedra y Alarido (Canadá). Poets Amis, Elan Poétique, Revue Moderne (Francia). Textes a Reflections, Poets sans Frontieres (Belgique). Giornale dei Poeti (Italia). Magazin (Inglaterra). Son revistas y periódicos que tenemos ante nosotros, pero también otros países (Holanda, Dinamarca, Alemania Federal y Suecia) registran en sus publicaciones el nombre de José Quintana.

ATIS TIRMA

(1967)

FAICAN, AMIGO...

Por los silencios del mundo
—inútil grito y vuelo alto—,
van los héroes del pueblo
como en sangre van las manos...
Los poros me están lloviendo
grises palabras, HERMANO,
y se me manchan los dedos,
rudos alambres, curvados
—caricias que van y vienen—
creciéndome alas y pájaros.
Me están hablando las venas
del origen de tus pasos,
y oigo el abrir de sus huellas
en mis ojos, y en tus brazos,
como cuchillos del hombre
—cuerpos de hielo, cansados—.
Y se me resbala el verbo;
y se me enturbia callado
el secreto de los tiempos,

lleno de voces, poblado,
de días niños perdidos
en los árboles ancianos
de tu camino y el mío.
Un codo en otro, cercado...!

HERMANO, grita conmigo
en mi espeso gritar tanto.
Y alza tu voz sobre el hombre
como en un foso, barrancos.
Y allí, más hondo, despacio
(donde tranquilos los párpados
hurguen inquietos las olas
los cuencos de tu pasado),
con el sudor de tu esfuerzo
protesta conmigo ¡airado!,
y así se rompan las cuerdas
de la luz, siempre gritando.
Mas cuando seque el arroyo
con su voz de protestado
(y le floten carnes y hojas
como desnudos veranos,
o estén yuntando las eras
en la acequia de tus manos),
surca la paz con la trilla,
y sígueme. Estoy arando...

ROMANCE DE GUAYARMINA

¡Ay! Bentejuí, Bentejuí,
Eran de filos los mares.
Guanarteme se nos fue,
y ya no le cree nadie...

Que no me roben «más nada»
de tus fiestas, de tus bailes.
Que no me traigan recuerdos:
—¡Que callen todos, que callen!

San Sebastián es un niño
ahogado en pedregales.
Lleva en la boca un racimo:
—¡Que no se lo quite nadie!

Callita de Fuente Nueva
y siempre vieja para alguien,
secretos que van y vienen:
—Que jueguen todos. Que bailen.

San Francisco huele a cesta,
huele a calvario y a fraile.
Caminito de mi tierra,
no te canses de pisarme.

¡Ay! Bentejuí, Bentejuí...
Eran veleros los mares.
Guayarmina se nos fue
y ya no la quiere nadie!

—¡Tamoganteó acorán (1),
que callen todos! Que calle
agua que el pueblo no quiere
y agua que corre de nadie.

En siete ojos vive el puente
que me regaló mi padre:
Guárdelo celoso Cendro.
—¡Y que no lo pase nadie!

Que no me digan «más nada»,
que el secreto ya no es aire.
En San Juan y en Montañeta:
—Que jueguen todos. Que bailen.

Que callen los que lo saben,
y que no hablen, y que no hablen.
Que el secreto lo mantienen
San Borondón, y en El Valle...

¡Ay! Bentejuí, Bentejuí.
Eran de noche los mares.

(1) Cenobio sagrado de las doncellas guanches.

Guayarmina ya se fue
—¡pero no la sigue nadie!

La Placetilla está en fiesta
con olor de romerales.
Los caballitos del diablo
suben y bajan las calles.

Que no me digan «más nada»,
y que hablen todos, y que hablen,
desde San Juan a Piletas
y canten sus viejos bailes.

Que bailen todos. Que calle
el panadero y su madre,
el guardia y sepulturero...
¡Que bailen todos. Que bailen!

—Tenesoya, Tenesoya...
Ya están en fiesta los Jaldes.
Que todo el pueblo los mira,
y tú no miras a nadie!

¡Ay! Bentejuí, Bentejuí.
Eran maldición los mares;
Guayarmina no los ve,
y no se lo dice nadie.

Por Finollo ya va un Cristo,
le acompañan palmerales,
le hablan las piedras de cosas.
¡Y que no lo sepa nadie!



Palabras de niños malos,
sois testigos de rosales:
Que nos hablen de mi pueblo,
pero que sea mi madre.

—¡Y callen todos. Que callen
desde Bandama a Taliarte!

Bentaiga, Ajódar y Ansite,
yo quiero que grite Maguec (1):
—¡Despierta, pueblo dormido,
que tu sangre no se apague!...

Encienda fuegos la Cumbre,
sean la chispa los mares,
se oculte el sol en Los Tiles
y rece Atis a su padre:

—Que bailen todos, Acorán,
y callen los que lo saben!

¡Ay! Bentejuí, Bentejuí.
Que en el pulso no te falle
la casta de Tamarán.
De Telde viene tu sangre.

Agáldar está esperando...,
y le acompaña Ayagaure.
Que está también Tazartico.
¡Y no lo conoce nadie!

Son los Jaldes, Maninidra,
ya del Sur llegan los guayres.

(1) Dios sol de los guanches.

Que no vienen solos, no,
pero no los mata alguien...

En Arehucas, Adargoma,
bebes mar y amas aire.
—¡Mira que quieren matarte,
pero no hagas caso a nadie!

Que todos quieren tenerte,
Tamarán, hoy Gran Canaria,
y tú los tienes a todos
a los pies de tu Atalaya.

Que bailen todos. Que callen.
¡Y que no sea mi madre!...

Ay, Bentejuí, Bentejuí.
Eran de fuego los mares.

En El Real, Guayarmina,
se han conjurado en raptarte
—me lo ha dicho un capitán—,
cuando vayas a bañarte.

No descieras a la playa,
no vayas más a bañarte.
—Que el capitán lo juró:
quiere contigo embarcarse!

Tenesor, ¡Ay! Guanarteme,
ya no le viene tu traje.
Hay otro puerto refugio
que se llama Muelle Grande.

—Que callen todos. Que callen,
y que no lo sepa nadie.

¡Atis Tirma, beletén.
Almene corán, Tajarte (1).
Aunque el mar lo esté pidiendo:
—¡No se lo cuentes a nadie!

Nublo Grande, oromatán
es alimento de sangre.
Lo está comiendo Doramas.
—Siempre lo comieron guanches.

Y no grites, Bentaguayre,
no grites más en El Valle.
Que oyen las harimaguadas
y luego van a matarte.

¡Ay! Bentejuí, Bentejuí.
Eran de fuego los mares.
Guayarmina se nos fue,
—¡pero no le besa nadie!

Y callen todos. Que callen
y bailen sus viejos bailes...

(1) Exclamación guanche ¡Dios nos valga!

ALEGORÍA DE MI ISLA

Recordando a todos mis amigos

En los misterios
azulinas las volutas, en negras
formas de espacios

acunadas, contemplan las marinas
sin extensión,
prolongadas en nadas de espejismo.

Así en la espera
y muy juntas, entre repiqueteos
de luz y estrellas,

con los destellos del día se extasían;
el mar por verlas,
paciente, en atardeceres oscuros

habla, y miran
centelleos por estar separados.
Precisamente

quien los une es la noche, lazo azul,
y en los misterios
un abrazo de cuerpos y de ciegos.

Ya todo es techo,
y por azar la barca se destroza:
¡voy con el mar!

Entonces, cuando
toman formas las volutas, y en mí
se ven, descifran

los misterios, y rumorean quietos.
Y los secretos,
hablando en el silencio sospechoso,

van con las olas.
Y las olas murmuran, costa a costa,
en velo manso,

besando informe presencia y saltando
grave aleteo.
Y por azar la barca se destroza.

Viene del mar
acariciando fulgentes reflejos
entre sus remos.

Y las volutas, lar en los oteros,
con mares siempre
soñando: Lucero en la roja estera

tintineando
amores de volutas, en la noche,
en los milenios...

De vez en vez
el leve y acariciante quejido,
como un clamor,
suave, bien lleno de amor, dolorido.

Y por azar la barca se destroza.
Ya no la veo
pero la siento ir en el corazón.

Y vuela y vuela...,
las volutas serias aman por ella,
y sienten mar

fresco y beben muy lejos mil caricias,
¡Qué mudas son!
Y pasan las noches juntas la luna

y las doncellas,
con sus secretos, siempre sonrientes,
martilleando

en sus centelleos de la laguna.
Y por azar la barca se destroza.

Refulgen platas
en la mar profunda. Vaivenes verdes
ensortijados

saltan y brincan. Y guiñan felices
ojos morenos
En las volutas, y se mecen solas

sus alegrías...
Se mueven todas y con ellas viento,
desesperado,

en la mar lejana, hora tras hora.
Allí en silencio,
sueños y misterio van siempre unidos.

¡Siempre Rumores!
Goces de muertos hablan de amores
en los suspiros.

Y por la Mar Navío un barco ciego,
suave, lleno de amor, va dolorido,
y por azar la barca se destroza...

TARA, CENDRO...

(«—Hambre y frío en los caminos y frío y hambre en los pueblos...»)

(Montiano Placeres)
1885-1938

Y sonó el disparo
que la mente sueña.

En la mar lejana
flotar y plañir
de un ansia nueva.

Y ahogado en la duda,
que por el silencio
del invierno hiela,
en el hombre nace

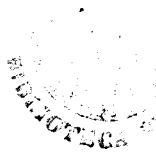
su figura y sube
hasta la cuesta...

Allí quedó, oyendo
cómo el agua libre
corre en caminar
de piedra...

Y allí tu fuente,
Ciega, la fuente
que el corazón
anega, huyendo
a humilde origen
fluía en vena seca...

Volvía el rosal
dolido ofreciendo
otra rosa nueva:
—Espina niña
de vieja rueca,
el rayo de la novia
tenía un raro velo
la noche aquella.

Y estaba allí
la plazoleta muda,
a la rueda, rueda...



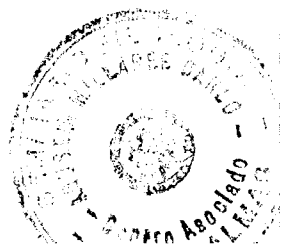
ROMANCILLO DE LA BARQUERA

Muchacha. ¡De prisa!
—Rebotó en la playa
un grito pionero
de cometa alzada.
¡Qué discos oscuros
vestían su falda!...
—No huyas. No quiero
que pierdas la grana
del velero suave;
no dejes la cala,
y luego el barquero
que extraña tu cara
no mueva los remos
y pare mi barca.
Súbete ¡y aprisa!
que hoy no se paga
ida sin regreso
a la mar cercana;
mójate una pierna
en mi sueño y lancha,

y que aren su orilla
profunda las aguas,
con olas venidas
de tierras lejanas.
—Sostiene mi mano,
el tiempo se escapa
y el tierno presente
se torna esperanza.
¡Muchacha, de prisa!
Que veloz tu barca
con grito sincero
me ceda la cala.
Y rema, barquero,
¡yo levanto tu alma!
que siento la mano
acariciada,
y mojo mis dedos
en otra agua clara.
—Qué bien se navega
sobre el agua plana
sin que el reloj diga
de prisa su marcha,
sin que los luceros
de la tarde vaga
hablen a mi niña
y la llamen mala,
sin que los testers
que riegan sus plantas
paren mi velero,
rota la mesana;
sin que sus tres palos,
en la mar rizada,
dejen de besarla

aunque sea calma,
sin que sus maderos
de morenas hayas
pierdan el color
de presencia mágica.
¡Muchacha! De prisa.
Qué roja tu falda.
Cómo iza el barquero
y cuenta las tablas
que tiene el velero,
y que él mismo clava.
Muchacha... De prisa,
que pierdes la grana,
y el barco velero
te deja en la playa.
¡Qué bien se navega
en la suave barca
de tus pechos blancos,
muchacha del alma!

ÁRBOL SIN DIOS
(1975)
(Poemas familiares)



A la memoria de mi padre

DUERME, MI NIÑO POETA

Traigo mis versos de campos
como el agua trae el mar.
Tú no me vengas con cuentos
que el campo no tiene pan.

¿No llevan mieses las olas
y peces labra el cantar?...
Tú no me digas que vienes
siempre citando el refrán:

—Duerme, mi niño poeta,
duerme, que así se abrirá
la espiga que en el mar tiene
los surcos de tanto afán.

—¡Qué alegría cuando te dijo el maestro
que yo sabía ya bien las «cuatro reglas».—

—I—

América, la dulce prometida
y anhelada promesa de los senos
de oro. América, novia presentida
y esposa deseada... Allí no había frenos

para tu rudo brazo y tu constancia.
Allí estaba el bálsamo para tu hijo,
dinero para médico y farmacia...,
y allá partiste con afán prolijo.

Y la suerte intentaste en todas partes,
desde Tierra del Fuego a Nueva York
poniendo prisa y pie por no humillarte.

Cuánta fatiga empleada. El sudor
fue minando tu cuerpo hasta cansarte
y hacerte regresar en el dolor.

Cuando en pleno vigor debías quedarte,
volviste con nueva fe y sin cordura.
La caña de azúcar por esperarte
llenaba los ingenios y espesuras...

y el monte, las fiebres y las tormentas
hicieron presa en ti como venganza.
Tu blanca faz fue atada a la viruela,
volviste a regresar sin esperanza

de estacionarte ya por las Américas,
recorriendo Buenos Aires o Habana
segada ya tu voluntad frenética.

En tanto, yo sané, grité tu nombre.
Padre: yo con seis años ya era un hombre
y sentía más tu ausencia que mis males.

A mi madre

*(Aquel pajarillo, madre,
que canta en la verde oliva,
dígame usted que se calle,
que su cantar me lastima)*

... «Su sien se ha debilitado
por correr tras tanto libro»...
—Sí, el corazón de ayer siempre optimista
aceptó los rigores del destino.

Y mi madre cree que con el tiempo
su hijo ayer obrero hoy no es el mismo,
y responde cuando le preguntan:
«Yo no sé qué es ahora mi Pepillo».

—I—

¿Recuerdas? Me llamabas
mientras hacía mis versos
sobre la amiga tierra,
olvidado de lo que no se uniera
a tu nombre.

Por fin, bajando, venías a mi lado
en tanto que en el patio la santa abuela,
temida, me disculpaba ante padre:
«Oh, este diantre Jao, a cuántos pájaros
ha hecho levantar el vuelo».

—II—

Eran notas, apuntes de la escuela,
hojas sueltas cogidas en las calles,
papeles de prensas y de la guerra.
Y mis dibujos describiendo valles...

Los «notables» no tenían más que ceros,
y encima de ellos tu lágrima diaria
escondida por mí y por los luceros
para que nunca la secura nadie.

—III—

Cuántos airados golpes evitaste.
Cómo lloraba tu alma solitaria
mientras en la mía se hacía sangre
la esencia del misterio, protestada.

Bendita tú, que por mí elevas rezos
y sufres sañas en el corazón.
Bendita tú, que negabas sustento
a tu cuerpo, y, aunque hería el dolor,
abrías ante mí ser otro Universo
y ensanchabas con ello mi ilusión.



ENTRE LA OSCURA PALABRA

Tres veces, madre, tres veces,
llamó la muerte a mi puerta:
una, con figura humana
entre la oscura palabra.

Las otras dos, cadavéricas,
parecían más hermanas.

Tres veces, madre,
tres veces, me visitó
la violencia.

Tenía cara de sangre
cubierta con ropas negras.
Y oculta, madre, ya el alba,
se sentó sobre mi falda
y me creí que eran piernas
con ángeles que cabalgan.

Tres veces, madre,
tres veces, me visitó
la violencia.

AMANECE MI ESPERANZA...

Hoy es tu día. Amanece mi esperanza.
Y en este Hoy crece el árbol de tu vida,
que me diste, y así cura en confianza
tu rojo corazón y azul herida.

Mas cerca y dentro te clavas en mi alma
y siento un nacer con el nuevo día
lleno de luchas, de esquinada calma,
porque es mi hambre y la tuya y la porfía...

Sí, madre, ya eres inmortal al mundo.
Y tu carne y la sed que por mí pasa
llena de verdad y rezo profundo

tu Telde, mis versos y nuestra casa.
Pero siempre con la palabra fundo
el acerado fuego que me abrasa.

LA HEBRA PLATEADA...

(A mi esposa)

Una hebra plateada y un suspiro,
tenue, nieva la sien. Hoy me ha brotado.
Y en el ayer negro pelo cansado,
que de indolencia se sombrea, me miro

y me pregunto: ¿empieza un amplio otoño
o cesará la eterna primavera;
pasaron de la juventud primera,
lejos, las verdes hojas de un retoño?

Y viéndole rielar en la ribera,
quizás temprana risa que me apunta,
quiere hablar el albo hilo, desespera...

Y pienso al verle en el adiós que ayunta
el diáfano pasado de la espera
en dudosa razón a mi pregunta.

Premio Universitario de Poesía «Santo Tomás de Aquino», 1964, de la *Universidad de Canarias*.

A mis hijos...

DABAN LAS ONCE...

(A César)

Daban las once de la noche y era final
de primavera.

Llovía.

Fuera, penumbra y luz.

El Colegio, tú y yo: nos tropezamos.

El estudio, precario amigo,
no entiende de cosechas.

Llovía.

Estábamos igual; me denunciaste
en la indigencia; iba a preguntar
si tenías algo de comer. Salimos,
a pesar de la usura y de la hora.

Llovía.

En tu mirada una actitud integradora;
en mi interior un sofocar y miedo,
un desconcierto, la sangre renovada;

en las espaldas, dolor; en el estómago,
vacío; y un siempre no al caminar
de desesperados ojos.

Y con el siempre ¡no!, al pisar de piedra,
queríamos pasar, llegar a La Carrera.
Llovía.

Fuera de mí, de ti, ni una ventana
por donde se evadiera aquel vagar...

Lo importante no era, no, dormir,
pasar las horas, sino volver a la mañana
y tener alguna nueva que escribir
u ocultar a la familia. Y en fin,
pagar un hambre más.
Llovía.

La vida, la fantasía, desespera;
todo el mundo cree trascendente
ganar asignaturas, estar en casa
con un diploma de carrera.

Luego Dios dirá lo que no es justo.
Es verdad, amigo:
el hombre es una quimera.

Pero, ¿qué miraba yo y buscabas tú?
¡Era la pregunta inútil
a alguna esperanza nueva!

DOS MUNDOS...

(A Oscar)

Mi pensamiento vuela con un barco:
Begoña. ¿Estará en Southampton o en Vigo?
Hace una semana que embarcó mi hijo
y sólo una postal, de desembarco.

¿Dieciocho años para ir al extranjero
son una eternidad, *ansiada espera*?
Y los mares, ¿anchos de trival y era?
¿El Hado retardando a un mensajero?...

—Dos mundos: en la misma nave, popa.
España, mi hijo. Yo, clamor de Europa.
En uno, la ilusión. En otro, abrojos.

Uno quedó ya atado al vendaval.
El otro enriqueció su manantial
en la futura patria de mis ojos.

ES COMO UN LLANTO

(A Susy)

Nada encuentro que eleve tanto el alma
como el nacer en corazón dormido.
Y vuela luego con dolor sombrío
despierta en él la violácea llama.

Es como el llanto, que nos va aflorando
en un temblor. Saltando alegremente.
Es como hallar en él oscuramente
el suave frío de una oración, dudando...

Como la vida misma. Azufre y tierra,
en rabiosa algarabía que encierra
la fe que ahora en el mañana cubre.

Fuente viva, desnuda, allí gritando...
Y en el suave frío un flamear descubre
el «sin previo adiós», que nos va dejando.

ME GUSTA SER LA NADA

(A Bárbara)

Me gusta en mis vecinos el progreso,
poner a su servicio la pasión,
considerar sagrados sus derechos
y ser sólo fe, movimiento, acción...

Dices que soy «sensiblemente bueno».
Te respondo que soy con humildad
un ayer trabajado en el sereno
y que amenaza ser oscuridad.

Me gusta ser la Nada —no ser trueno—,
para no ser y hacer mi voluntad
vivir y disfrutar lo que tenemos...

Dices que soy «sensiblemente bueno»,
pues nacemos a Vida Universal.
La verdad es que sólo somos sueño...

ÁRBOL SIN DIOS

La otra Voz...

ARBOL SIN DIOS

Reseco el diario perdón
y ansiada la desidia de la carne
muerta.

Sin aliento para escuchar
la otra voz y los latidos
apresurados de la arenga.

Metido hasta el sopor de la mañana
me siento árbol sin Dios,
simple blasfemia, como fruto
agrietado de vivir
o perseguible invasión
de mala siembra...

ESCUCHÉ TU PALABRA

A mí una negación
de fe deshecha
la vida e invalidez
hundió en abismo.

Yo, Señor, bebí
también el Catecismo
y escuché tu palabra
como un Lázaro
de Galilea.

POR QUÉ, SEÑOR...

¿Por qué, Señor,
por qué, siendo tu idea,
mis hijos, esposa
y yo, como germen de la cera,
nos bañamos en bautismo?...

¿Por qué, Señor,
por qué, siendo tu idea...?

SEÑOR DE MAGDALENAS...

¡Oh, Señor de la Cruz y del madero,
que trajiste a los hombres su destino:
ante mí el árbol tuyo ya crucero
llegó, Señor, me señaló un camino.

Camino cierto, infancia que prefiero,
oh, Señor de los pobres y pasivos
y lisiados, Señor sepulturero
de los resucitados, de los vivos...

Me acerco a Ti sin rezos ni amargura,
—Señor de Magdalenas, prisionero
de soñadores, puerto en la negrura,

dador de piernas y ojo en el sendero—,
para que llenes mi vida futura
de amor y olvido y seas mi asidero.

Premio «TEMA LIBRE». «V Juegos Florales de Barcelona» (Ntra. Sra. de Port), 1969.

CONJUNTO DE POEMAS

Primer Premio del «I Certamen Nacional de la Fraternidad Católica», 1972.

(Salamanca - España)

RABIOSO DE FUEGO

Rabioso de fuego es arpón ardiente,
piedra y velamen con madero blanco,
y siempre sentado en molesto banco
el hombre se planta con su simiente.

Se para a contemplar la vil miseria
y le dicen claro con voz doliente
que será arboleda verde y caliente,
no pureza mezclada con materia.

Víctima busca y busca, se desmiente
y se mira por dentro y no halla humana
otra persona que hable diferente.

Mas no conforme con la voz hermana
asocia su egoísmo con su ascendiente
pensando que no morirá mañana...

FUERZAS MOTRICES

Raíl y motor, taladros —llano y eras—,
con hormigón, cemento, arado y sierra,
arrancando trigales de la tierra
y clavando en blocaos sementeras:

No hay cárceles ni hay pan para los hijos.
Muerde un aire de furia y pedregales
y derriban ventanas y cristales
sus dientes de pesados amasijos.

Chirrían, abaten hombres y trincheras.
como si fueran duendes o lombrices
—y dominando extensas parameras—,

avanzan los armatostes de raíces,
fantasmas, destrucción de la conciencia,
paz, guerra, hombre en acción. Fuerzas motrices.

ERA UNA MADRUGADA

Era una madrugada de añoranza
y una añoranza de infeliz mañana,
una jornada más que dijo Diana
en esta redención sin esperanza.

Fue un despertar, un nunca —una ignorancia—,
como un ayer rozando la ventana,
y fui a aferrarme a él con más desgana
ya unidas la necedad y la arrogancia.

Y el tiempo que no para, era mudanza,
era opresión y gritos de pureza
en una frágil noche, porcelana...,

y allí el niño, tierno clavel, templanza,
viendo también a la senil pereza
tratando de jugar con la manzana.



ATRÁS ATAJO NEGRO

Golpes de corazón y esquiva diestra,
zarpas encallecidas, clamor que hunde,
con apiadados besos o con tierra,
pudor que cae o sangre que se funde.

Hinchado dedo por hedor miliario
en fanal huracán y en amor rehúye,
arranca huesos en el tráfago diario
y débil es la ofensa, niñez que huye.

Atrás atajo negro —pie de ensueño—,
quema piel y riega en su mansedumbre
las almas muertas, reclamando dueño.

La azada es medianera y es techumbre.
Al hombre, piedra, barro y cesta, sueño...,
y cinco veces alba ya en la cumbre.

TE ESPERO

Mis sueños pie descalzo en el vacío,
ala que el viento blanco no tolera,
pluma que en la noche abruma: griterío,
azul que ya pisó la senda entera.

Un pensamiento grave se desgrana,
sufro los bruscos baches del camino,
y me habla un grito ciego en la ventana:
—No más luz, odios, piedras, torbellino...

Mis sueños allí ahondando los abismos,
con palabras removiendo en el granero
y sin ya son hurgando en egoísmos.

Mi hiel es blanda, sucia, ventisquero,
como tu luz dispersa, en espejismos.
Y dice con ÁRBOL tu voz: —Te espero...

ACALLANDO GRITERÍAS...

Vivo, ante vosotros, sin oquedades—
—sin guerra ni odio ni sangre corregible—,
me agito en el sudor de suciedades
aunque me amasen ya, con pan sufrible...

Vivo, ante vosotros, siempre orillable
—sin «pregón», trigo ni paz—, cada día
se nace en el morir indesmayable,
flor y piedra, acallando griterías...

Vivo, ante vosotros. Lo claudicable
no me humilló. Aún está abierta la herida
en el sufrir y muerte de la muerte.

Pero el misterio del Ser Inviolable
Sol prendió en vosotros y quedó inerte
la desheredada Luz en otra parte.

UN PASO MÁS PARA EL ABISMO

(1976)



La Paz (Bolivia), 12 octubre 1976

Apreciado amigo y gran poeta José Quintana:

Mucho le agradezco el envío de sus poemas «Un Paso más hacia el abismo».

Como dice Alberti: la poesía hay que sentirla. Usted la siente y sabe transmitir sus vibraciones, cosa mayor. Usted es un luchador, un rebelde, un bardo de aliento cósmico que se proyecta hacia las muchedumbres con su recia, amarga y estremecedora verdad. Con rasgos o toques de Verhaeren o de Whitman, pero explícitamente sólo José Quintana, original, innovador, en las ideas estallantes y hasta en la escogencia lingüística.

Esta poesía viril, más ímpetu sanguíneo que canto del mundo, desconcertará a los tímidos, pero impactará a quienes ven y sienten la grandeza y la miseria —confusión máxima— de nuestro tiempo.

«Ha vuelto José», en verso libre, de grandes ritmos melódicos es habla bíblica y apóstrofe a la vez. Admirable el poder de síntesis de «Con sol y polvo». En «Mudo tímpano» late el masculino verbo del decidor de verdades, evangélico y revolucionario a un tiempo.

«Distinto el grito» es una estampa lírica. Y en «La vil bota» la protesta social desemboca en iracundia. En suma: cualesquier de sus poemas habla, grita y canta a la vez. Es una lengua intrépida que habla para los humanos insensibles de hoy.

Sorprende, sobre todo, el vigor, la sinceridad, la limpia fuerza confesional del bardo que aun hablando para todos, de todos se diferencia como dice el pensador, porque el artista se fabrica su lengua, su forma, su expresión. Después de Lorca, el granadino, han brotado en España altos poetas como Hierro, Jurado Morales y ahora José Quintana, cada cual seguro de su destino y de su «modo» creador.

Le agradezco el envío de su profético y vibrante poemario que lo consagra intérprete de su tiempo. Baudelaire habría gustado esta poesía suya que remonta la belleza para anclar en la bahía del duro mundo que nos circunda.

Una muy cordial felicitación de su amigo,

FERNANDO DÍEZ DE MEDINA

Perdone los errores de máquina: padezco una afección a la vista y ello reduce mi capacidad dactilográfica.

«La poesía no es cuestión
de *octasílabos* ni de *endecasílabos*
sino cuestión de *ideas* y sentimientos»

(RUBÉN DARÍO)

«La poesía hay que *sentirla*»

(RAFAEL ALBERTI)

HA VUELTO JOSÉ...

I

Ha vuelto José..., retoñada
maldición de la palabra, un fruto a la deriva errátil
de generaciones marginadas
con un grito en la sien de lo pensado, más allá de donde
chille en la noche el iris
desordenado que arranca el posible pudor animal
amamantado
de inconsciencia
José lo sabe, conoce su volar en la canicie mortecina
de pútrido olor, en la ensoñada
primavera destilando voces súbitas de soledad que se
apospentan
en la medianía, acostadas
en tumbas sin nombres y en descarnadas caricias de
asperezas,
erupción y lava, escoliosada
dentadura de unas vidas a sorbos... Ha retoñado la
maldición

y se ha dormido la palabra,
 en la micótica luz como un soplo de sima ahogada en
 pleno octubre,
 convulsionada y agria,
 entre petos enracimados junto a la fosa común donde
 duerme
 la sinfonía multiforme
 de tetas desgajadas, con su mansedumbre
 acostumbrada, para traernos
 las combadas gavillas
 primerizas, las crecidas mazorcas malsanamente
 fecundadas,
 entre sombras y árboles
 de tiempos milenarios, sin medidas historiadas, árboles
 insomnes que roban al viario
 su morada, derruida en la marcha ordenada y
 descomunal
 de la violencia;
 solo, con la maldición prieta y errátil de asiáticos
 sabores;
 ha vuelto José,
 en exacto octubre desdentado, para entonar el carnaval
 y amasado
 festín de los resucitados...
 Con un grito en la sien de lo pensado de asiáticos
 sabores.

II

Dormías, invernal José...
 como un témpano de hielo en las tundas asiáticas
 perladas,
 ansiando la cordialidad

y el mosto inciso, para incendiar el precio en el mundo
de tus manos,

rompiendo tus espaldas
juveniles el pórrero mármol de las cruces, cuesta abajo
la voz

de la Resurrección.

Y veloz argonauta sin velamen, tú, niño y José...,
lanzado al espasmódico

latir de la rección,
en rotular la comba vértebra hacia la aurora restallante,
de víricos misterios,
cantas al absceso cristalino de tu lágrima ardiente y
libre,

en chorreante llanto,
propulsado de esfóagos radiales... Tupido espesor de
polvo

levantado por vestigios
a modo de sabanas... Bullía la roja tierra del silencio,
absorto el habitante
de la soledad, entre el zumbar de moscas intermitentes
de asustado vuelo
con la plegaria de la gumia llegada a sangre y fogalera:
se oía y se aventaba cada
vez más cerca la algarabía burda de una afeminada
letanía...

y tu usurpada paz,
de satánica mentira, con aquel distante y súbito saludo
de Cara al Oriente...

dispuesto a taponar la vida
y tupir tus ojos, escarbó en las foráneas raíces de tu
cuerpo y posó
infesta la saliva.

Era el inicio, José mío... el comienzo de un viaje a lo
desconocido,
surcando los desgarros
de tu piel, para navegar veladamente en medio del trugal
acostumbrado
de los muertos,
núbil marasmo, acaso... Acaso dormías, invernal José,
latentemente yugado
al tránsito y sueño de los justos,
de los justos, entre el chisporroteo de alguna lucecilla
intermitente.

PREGÓN DE UN SÍMBOLO

Soy hombre
y brusco al hombre
con mi alfanje.
Soy hombre...
el hombre de mil besos,
víctima y ultraje,
una brasa de sol
y rojo signo,
que se aísla con Dios
en la esperanza.
Soy hombre
de mil besos,
bruscando al hombre
con mi alfanje.

CON SOL Y POLVO

Con el sol a hombros
y la cabeza en tierra.
Sostenido en el susto
de la niñez
—marcado el pecho—
y con la idea
aún recién nacida,
rotundamente yugulada,
iba un niño más,
como otros tantos
sin infancia.

Verde tejido
en la sonrisa y raído
por el destino
de su magia,
sol y polvo
apegado en su camino
atado torpemente
a la esperanza.

Con el sol a hombros
y la cabeza en tierra.

PARA EL NAVÍO YA...

Para el navío ya...,
que me navego donde tu huella
se amuralla.

Que es cuajo tu hiel,
y crimen mi voz.

Que no se calma mi sed
con tanta sangre
como la acción
de diaria puñalada.

Para el navío ya...
que **UN PASO MÁS HACIA EL ABISMO**
nos dejará maldita
y muda la palabra.

A ESA BALA...

A esa bala
 abridle hueco
que es historia
 antigua
en la raqueta
 del tiempo.
A ese fuego
 aventarle viento
y tendele trampas
 al miedo,
que son ráfagas de metralla
 y filas de prisioneros...
A bazookas
 de palabras,
escuderías
 de muertos.

TENGO MI PRECIO

«Como todos...»

OIDO ESTACIONADO

Como
 vergüenza
única y fértil
 de la herencia
camina el hueso
 perceptible,
lista la rabia
 y casto el pudor,
su propia
escuela

.....

Y en el rayo ignoto,
 blanco
al oído estacionado,
 vil y sucia
ave hacia la aurora,
 de aire a aire
va el corazón.
Le paralizan.
—«Cobarde», —responde la voz—
 «cobarde». —«Silencio»...



NEGRO EN SOL O TINTO EN SANGRE

— I —

¿Queréis, queréis
que me suicide
lo vivido,
mi Fe,
la luz que alienta
mi esperanza, ninfa
de mis ojos,
podredumbre
todo mi ser
y mustias
todas mis ansias?...
¿Queréis,
queréis
que me entregue
neciamente
a la estéril yucción,
genuflexa la cervices
y oblicua la mirada

a cualquier ocasión
misericorde?...

— II —

¿Queréis,
queréis,
que me sumerja,
sin más,
negro en sol
o tinto en sangre,
con las uñas
escarbándome
la sien, oblea la intención
de lo pensado?...
¿Queréis,
queréis
que me atornille la boca,
bien enclaustrada
la conciencia
por la promesa
gregaria
de una ínsula,
detenida
la marcha juvenil
de la semilla...?

ALEGORÍA DEL SANDWICH

Se romperán
 tus músculos
hastados
 de mecánica.
Se alargarán
 hacia la misma
piedra.
 Deíctico será
el fruto bíblico
 del riachuelo
que cubra al desposado
 de serpientes
(alzada el hacha
 a la luz
de un suspirar
 agónico),
adonde acuda
 la vil simiente
enflaquecida.

Y escudado o no
tú también
serás participante
de esta familiar
alegoría
del sandwich.

BEBER DE ÓRBITA IGNORADA

EL PUÑO DE LA PAZ

Crispando
 el puño
de la paz
 y de la guerra
abrió un milímetro
 el ebrio
hueso, vigilante:
 palpó y palpó,
palpó la sombra
 borrosa de Caín,
pegada al pie de Abel.

Y muerta la luz
en las pestañas,
 pidió perdón
rojo el cañón
 de la canalla.

MUDO TÉMPANO

— I —

Mudo
 el témpano
de la conciencia
 ató
mi lengua,
 sostuvo labio,
diente,
 párpados
y herramientas
de los dedos,
pulsar del hombre
 que se mueve,
aunque sea
 a rastras
de la piedra.
 Mudo témpano,

está tejiéndole
la comezón
de la miseria.
Mudo témpano...

— II —

Mudo
el témpano
se clavó
en la reja sorda
mi existencia.
Despiadada
al miedo agudo
la denuncia
carcelaria.
Mural y hambre,
baza
de los necios
y causado aliento
de guerreros
desmedrados.

— III —

Mudo
el témpano...
Mas a pesar del tiempo
llego a Ti,
Cuenco,
beber de órbita
ignorada.
Hijo de la verdad,
con resistencia.

EL MILAGRO DE LOS MUERTOS

LA VIL BOTA

— 1 —

—«...: Mujer...,
aún no ha llegado
mi hora...»—
Entonces seguía
el reloj
casi parado.

— II —

Era verdad,
realmente verdad
que se aterraba
al hijo,
que se desconocía
el derecho
del hogar,

a medianoche,
 que se incestuaba
a la mujer,
 violentamente
sorpresa en el lecho
 infantil
de la inocencia.
 Era verdad,
realmente verdad
 que aún
no había llegado
 su «hora».
Y que «entonces seguía
 el reloj
casi parado»...

— III —

Y era verdad...
 Entonces cayeron
a culatazos las persianas.
 Las mujeres
degolladas abrazaban
 al marido,
cubriendo entre sus senos
 a la prole.
Los hombres,
 de rojo las manos,
habían reiniciado un viaje
 sin retorno
y abierto el precipicio
 insondable,

para acabar con todo
lo viviente.
Y era verdad,
realmente verdad,
que el grito de la historia
llegaba
a los puros oídos
nuevamente,
distantemente, pero repetido:
—«Fuenteovejuna,
Fuenteovejuna, Señor...
Fuenteovejuna»...
Entonces cayeron
a culatazos
las persianas.

— IV —

Era verdad,
realmente verdad:
los niños
tuvieron que ser
protegidos
por la voz de Dios,
con amenazas
(«Fuenteovejuna, Señor»...):
—«Quien
a uno solo de ellos
toque
más vale que se
ahorcara...»—
Los ecos
acoplaban las palabras

con la otra voz:
 («Fuenteovejuna,
Fuenteovejuna,
 Señor...»
Y era verdad,
 realmente verdad.

— V —

—«: Mujer,
 aún no ha llegado
mi hora»...—
 Entonces seguía
el reloj
casi parado.
Y era verdad,
 realmente verdad
que ni con amenazas
 se respetó
el derecho a los padres
 de los hijos.
Que ni la voz «Fuenteovejuna,
 Señor, Fuenteovejuna»,
cambió el rumbo
 de los niños,
cuando el vándalo moderno
 hizo añicos
la voz de Dios.
 Y la vil bota,
la vil bota,
 tampoco
respetó la voz de Dios...

(EPÍLOGO)

Huérfano, rotundamente
 huérfano y sin protección,
el Hijo del pan
 interminable, sin hermano
a quién acudir
 en la solitaria noche
del saqueo,
 herido en pies, costado,
 inútil de las manos,
 ceñida la cabeza
en troquel de esquirlas,
 largo el caminar,
insultada la palabra
 irreversible,
se hubo de parar Dios
 —sin amenazas—
en la espesa niebla y tableteo
 de fusilación presente.
Se hubo de parar
 otra vez Dios...
(Fuenteovejuna,
 Fuenteovejuna, Señor—),
repetía cada casa...

TESTIGO CRUELÍSIMO

Testigo cruelísimo
del momento
tomó el Hombre
el vital líquido.
Lo miró sólo
un instante...
Tenía un confuso parecido
a la pez griega
(Aún no se conocían
allí medicamentos).
Balbuceó su mágica
palabra,
y fue él
—precisamente—
el primer sorprendido
con el milagro
de los muertos.

MORFINÓMANO EL DESGARRO

Dijo el Hombre
al hombre
—: «Corpulencia:
tengo sed tediosa
de asiliarme
en tu guarida».
Dios mío...
morfinómano el desgarró
tembloroso
de la mano, punzante
la innecesaria medicina,
flácida la diestra
del esclavo
y deictante dedo
a dedo la raíz
palpitante en el no
olvidado odio,
siempre, continuamente,
latentemente vivo,
obedeció el siervo



ignavo la impiedosa orden
soberana,
bebio el purgante
y cayó
con su mirar frente
a la Torre.

DISTINTO EL GRITO

EL DIENTE ENSIMISMADO

¿Que nos sujeta
 escanciada
en las probetas
 de mosto embebecido
la pubertad
 envejecida?...
¿Que hay un metro
 constante
de diabólico
 diente ensimismado,
aliado a todos los contrastes
 y capaz de mensurar
el peso corruptible
 de incansable pregonero,
metamorphoseando
 eso del «vino español»
con brindis
 de «güisqui»?...

La historia
la han escrito los hombres
sobre su propia miseria.
Pero las paredes
también han contribuido
al sostén de sus espaldas,
a pesar del diente
ensimismado.

LETRA, SALIVA SANGRE...

Con

tu deseo de sueños
despierto al frío aliento
de mil besos.

Y henchido en barro,
pulido por ceniza,
en insomnio permanente,
se pudre el casto

mármol.

La Sangre late entonces,
la Letra revive
erecta al tronco y la Saliva
responde a la llamada
PODEROSA del castigo.

Y se estupra Letra,
Saliva, Sangre en mestizaje
reprobable,
que queda allí en abrazo
con la sogá en honda sima
fusilaría.

UN DÍA Y OTRO DÍA

El sufrimiento
y tedio.
Un día y otro día
de asco
y espejismos,
que rompe
el aliento
liminar de voz
y de consignas,
taladra el sopor
de lo vivido,
hasta llegar
al fondo
opreso
de la sangre.
Un día
y otro día,
de asco
y espejismos...

DISTINTO EL GRITO

Oh qué gozo
y qué desgana
(Sonó
el silencio
en la distancia).

Cuánto
debía florecer
piedra
y plegaria.
Quebró
su hoja el libro,
calló la lengua,
y siguió distinto
el grito.
Con qué gozo
y con qué desgana.

BIBLIOGRAFIA

ATIS TIRMA. Versos. Prólogo del poeta Fernando González con un estudio (dedicatoria del autor) histórico literario de sus ascendientes nativos. Colección «Rocamador», n.º 63, Palencia (España). Dos ediciones: sept-dic. 1967, 66 págs.

ESPAÑA ENTRE UNAMUNO Y MAEZTU. Ensayo crítico histórico literario del tema «España como nación». Editorial CLA. Bilbao (España). Dos ediciones: septiembre de 1968, junio de 1963, 43 págs.

ANTONIO RODRÍGUEZ MOÑINO. «El Menéndez Pelayo de la Bibliografía Española». Ensayo semblanza: contiene bibliografía completa de este erudito ordenada por temas y materias. Bol. de la Biblioteca Gral. de la Universidad del Zulia. Agosto 1970, junio 1971. Maracaibo (Venezuela).

96 POETAS DE LAS ISLAS CANARIAS (Siglo XX). Prólogo del Académico José María de Cossío. Justificación e introducción de la obra por su autor. Editorial Comunicación Literaria de Autores. 1970, Bilbao (España). Es un estudio monográfico crítico histórico literario antológico de la poesía canaria del siglo actual, 600 págs.

ARBOL SIN DIOS. Versos. Prólogo del hispanista francés René L.-F. Durand, Director del «Centre de Hautes Etudes Afro-

Ibero-Americaines», Faculté des Lettres et Sciences Humaines, Université de Dakar. Editorial «Rondas», 46 págs. Barcelona (España), 1975. Solapas del Poeta José Jurado Morales.

EL SIGLO DE LAS LUCES, primera revolución literaria de Canarias en la cultura hispánica. Ensayo.

CEIBA. Universidad de Puerto Rico. Ponce. Año III, n.º 6, enero-junio de 1975.

UN PASO MÁS HACIA EL ABISMO. Poemas, prólogo de Luis Martínez, de la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico, Director del Departamento de Español de la Universidad de Puerto Rico, en Ponce. Dibujo-proyecto del Pintor José Arencia Gil. Editorial «Rondas», Barcelona (España), 1976, 46 págs.

ÍNDICE



RADIOGRAFÍA DE UN POETA CÓSMICO	7
Obra de ensayo y crítica	12
Revistas donde colabora y aparece su obra	13
ATIS TIRMA (1967)	15
Faicán, amigo	17
Romance de Guayarmina	19
Alegoría de mi isla	25
Tara, Cendro	29
Romancillo de la barquera	31
ÁRBOL SIN DIOS (1975) (Poemas familiares)	35
Duerme, mi niño poeta	39
Entre la oscura palabra	48
Amanece mi esperanza	49
La hebra plateada	50
Daban las once	53
Dos mundos	55
Es como un llanto	56
Me gusta ser la nada	57

ÁRBOL SIN DIOS. LA OTRA VOZ	59
Arbol sin Dios	61
Escuché tu palabra	62
Por qué, Señor	63
Señor de Magdalenas	64
CONJUNTO DE POEMAS	65
Rabioso de fuego	67
Fuerzas motrices	68
Era una madrugada	69
Atrás atajo negro	70
Te espero	71
Acallando griterías	72
UN PASO MÁS HACIA EL ABISMO (1976)	73
Ha vuelto José	79
Pregón de un símbolo	83
Con sol y polvo	84
Para el navío ya	85
A esa bala	86
TENGO MI PRECIO «COMO TODOS»	87
Oído estacionado	89
Negro en sol o tinto en sangre	90
Alegoría del sandwich	92
BEBER DE ÓRBITA IGNORADA	95
El puño de la paz	97
Mudo témpano	98
EL MILAGRO DE LOS MUERTOS	101
La vil bota	103
Testigo cruelísimo	108
Morfinómano el desgarrro	109

DISTINTO EL GRITO	111
El diente ensimismado	113
Letra, saliva, sangre	115
Un día y otro día	116
Distinto el grito	117
BIBLIOGRAFÍA	119

**Este libro se acabó de imprimir
el día 5 de febrero de 1979 en
el complejo de Artes Gráficas
MEDINACELI, S. A., General San-
jurjo, 53, Barcelona-25 (España)**



ULPGC.Biblioteca Universitaria



633342

BIG 860-1 QUI bas

na el CAP (Certificados de Aptitud Pedagógica correspondiente a la primera promoción de la Escuela de Formación del Profesorado de Grado Medio y la Licenciatura de Filosofía y Letras, Rama de Filología Románica, Curso 1965-1966.

Sus libros más importantes son:

1957, ATIS TIRMA (poesía)

1968, ESPAÑA ENTRE UNAMUNO Y MAEZTU (ensayo)

1975, ARBOL SIN DIOS (poesía)

1976, UN PASO HACIA EL ABISMO (poesía)

Revistas donde colabora y aparece su obra:

-El Eco de Canarias, El Día, Hoja del lunes, Las Palmas de Noche, sunn, Cuadernos Hispanoamericanos, Poesía Española, La Gaceta Literaria, Pueblo de Madrid, Azor y Cuadernos Literarios de Barcelona, etc.